

# LA FALSA PERFECCIÓN

Era una mañana normal, o al menos eso creía. Al levantarme de la cama tenía la manta puesta perfectamente como si me acabase de acostar, algo que era extraño porque solía moverme mucho por las noches, pero no le di importancia. También tenía el pelo perfectamente peinado y nada de ojeras. Parecía que había dormido muy bien. Cuando fui a desayunar decidí hacerme una tostada, aunque siempre se me quemaban y terminaba comiendo cereales. Quería intentarlo de nuevo. Sorprendentemente cuando el pan saltó de la tostadora estaba perfecto y tenía un corazón dibujado en el medio. ¿Cómo había pasado eso? No le di muchas vueltas porque la tostada me había quedado genial. Hoy estaba siendo un buen día.

¡Esperad! antes tengo que presentarme. Me llamo Lidia, tengo doce años y voy a primero de secundaria. Respecto al colegio, la verdad es que no tengo muchas amigas y no soy de las populares. De pequeña había gente que se reía de mí porque estudiaba un montón. Ya no saco muy buenas notas, algún siete u ocho si me esfuerzo mucho. Yo simplemente soy un fantasma junto con mi grupo de amigas. Somos tres: Martina, Nerea y yo. Antes éramos amigas de las chicas más populares. La más popular era mi mejor amiga, se llama Laura. Pero nos empezaron a dejar de lado porque no éramos suficientemente guapas para ir con ellas. Al principio me molestó, pero la verdad es que se creen muy mayores, se maquillan, van con vestidos o ropa apretada, nos miran con caras de asco y siempre se están yendo de compras e intentando ligar con los chicos. ¡Y por supuesto llevan los pantalones y las faldas súper subidos!

En cuanto a mi familia tengo un hermano pequeño al que quiero mucho, aunque mis padres siempre le están dando privilegios por ser el menor. Yo siempre había querido tener un hermanito, pero cuando nació tenía cinco años, y me dio mucha envidia que le atendieran más, me sentía apartada y sola. Él siempre tien problemas en



el colegio: peleas, le echan de clase y suele sacar malas. Así que mis padres le tienen que prestar más atención. A veces me gustaría que pensasen un poco más en mí.

Ya que me conocéis un poco mejor sigo contándoos lo que ocurrió. Como ya os he dicho, esa mañana me había levantado perfecta, estaba preparada a la hora exacta y mi madre me llevó en coche al instituto, (normalmente me iba andando). Yo estaba alegre, aunque a la vez un poco confusa, ¿por qué llevaba un año sin preocuparse aunque lloviera o granizara? ¿Por qué de repente quería llevarme? No estaba muy segura de lo que estaba ocurriendo, pero por supuesto le dije que sí.

Cuando llegué al colegio estaba con mis mejores amigas repasando los deberes. Apareció Laura y se acercó. Normalmente ella siempre me miraba con malas caras, pero hoy vino alegremente y exclamó.

- ¡Lidia! ¡Qué alegría que hayas llegado ya! Te estaba esperando.
- ¿Qué? - dije con una cara extraña mientras mis amigas se quedaban boquiabiertas.
- No pongas esa cara, que nos conocemos desde hace mucho. Si éramos mejores amigas - dijo y me dedicó una sonrisa.
- Ya, pero me dijiste que querías dejar de serlo, ¿recuerdas? - le solté con un tono agrio.
- Bueno, olvidemos el pasado, ¡ven con nosotras! - la seguí y mis mejores amigas, Martina y Nerea, vinieron detrás - ¡Vosotras no! - les gritó.
- Pero... - le iba a decir que no podía dejarlas solas, pero se me adelantó y me llevó corriendo donde las demás. Yo no entendía nada. Cuando llegué se estaban maquillando y tuvieron una reacción que no imaginaba. Todas me sonrieron y me dijeron cosas bonitas.
- ¡Qué guapa eres! - decía una.
- Me encantan tus ojos - decía otra. Y muchos más propósitos.
- Ha sido un placer conoceros, pero me tengo que ir con mis amigas -
- ¿Qué? - me gritó - ¡Nosotras somos tus amigas! ¡Ven a que te hagamos un cambio de estilo! - No me dieron opción para decir que no, porque cuando fui a hablar ya estaba sentada y



todas me estaban maquillando. Cuando terminaron me sorprendió lo genial que había quedado.

- "Wow" es... estoy estupenda, muchas gracias. ¿Quereis quedar esta tarde para estudiar, - me miraron raro e intenté retirar lo que dije - o bueno, no hace falta estudiar, para... ¡Lo que quereis! -  
- ¡Claro! - me dijeron ellas sonriendo. - Aunque no para estudiar.

Cuando llegué a clase, el profesor de inglés entro por la puerta exclamando:  
- ¡Examen sorpresa!

Algunos compañeros se quejaron y les gritó furioso:

- ¡Si quereis os pongo un cero y lo arreglamos! -

Ese profesor me tenía mucha manía. Me suspendió la evaluación habiendo sacado un siete. "Te comportas mal" decía.

Cuando repartió los exámenes me vio con cara preocupada y en vez de decirme "tienes que estudiar al día" me sorprendió con:

- Ya se que te esfuerzas mucho - cogió mi examen en blanco y... ¡Me puso un diez!

Unos días más tarde fui a comprarme ropa que mis nuevas amigas me dijeron que necesitaba. Cuando llegué a la tienda empecé a meter cosas en la cesta. Ya me habían dicho que comprar, tenía una lista con siete productos. Cuando estaba en la caja e iba a pagar me dieron el precio y aluciné. ¡Valían doscientos diez euros! Tenía pensado gastarme mucho menos. Iba a dejar los productos cuando la dependienta exclamó:  
- ¡Espera! Tenemos un sorteo, si rascas este papel con tres símbolos con una moneda y te tocan tres estrellas podrás escoger doce artículos gratis. Solo hay una papeleta ganadora en todas nuestras tiendas ¿Quieres probar? -  
Empecé a rasgar y ¡el primero una estrella! Al rasgar el segundo se veía algo amarillo y... ¡estrella! Sentía mucha tensión, ¡si me salía una más habría ganado el sorteo! Estaba frotando esa moneda contra la tarjeta lentamente y se formó un círculo de gente a mi alrededor esperando ver el resultado. No quería mirar, cerré los ojos y...  
- ¡Ahhhh! - gritó la trabajadora. No sabía si era algo bueno o malo y ella volvió a soltar un grito. -



- ¡Te ha tocado, te ha tocado! - repetía mientras toda la gente se acercaba. Abrí los ojos para ver, y sí, era cierto ¡había tres estrellas! Podía elegir cinco productos más. No sabía qué escoger porque mis "amigas" no estaban decirme lo que podía ponerme. Tenía miedo de que no les gustase porque no se podía cambiar nada. La trabajadora pasó los artículos por la caja para ver cuánto me habría gastado, ¡trescientos cuarenta euros me habría ahorrado! ¡Que guay!

Cuando llegué a mi casa quise llamar a Nerea y Martina para contarleslo, pero decidí no hacerlo porque sabía que estaban un poco enfadadas conmigo.

Eso ya sí que me parecía extraño. El desayuno me salió genial, me levante guapísima, las populares querían ir conmigo, el profesor de inglés me había puesto un diez y había ganado un sorteo en una tienda de ropa. Parecía que estaba en un mundo perfecto, ¡era alucinante!

Pasadas unas semanas todo seguía igual. Me empecé a hacer súper popular, aunque todo el mundo quisiera ser mi amigo yo estaba de menos a Nerea y Martina. Estaba harta de tanto maquillaje y de ir de compras. Ya no podía llevar lo que me gustara, llevaba lo que les gustaba a mis nuevas amigas. Todo era tan aburrido y repetitivo... Usaba faldas cortas y tops apretados, pendientes largos y mucho maquillaje. Me estaba empezando a dejar de gustar eso. Al fin y al cabo, me lo pasaba mejor antes de volverme perfecta, sin preocuparme de qué iba a pensar la gente de mí, sin tener que esperar a que alguien opinase si las cosas que quería hacer estaban bien o mal. ¡Solo quería tranquilidad! Empecé a pensar mucho en Nerea y Martina así que las llamé pero las dos me colgaron; las escribí y no me respondieron. Había estropeado mi amistad con las únicas personas que me querían con realmente era y no querían cambiar nada de mí. No me pude contener las lágrimas, ¿cómo había sido tan tonta de dejarlas solas por unas niñas que solo querían cambiarme? Deseaba volver a ser como antes, que nada de eso hubiera pasado, pero ya era tarde.

En todas los exámenes sacaba un diez, aunque no estudiara nada.



Para cualquier persona habría sido maravilloso, pero a mí ya ni siquiera me hacía ilusión. La verdad es que sentí mucho mejor sacar buena nota cuando me esforzaba y no solo porque sí. ¿Cómo iba a estar orgullosa de mí? Estaba en una vida perfecta que no me hacía feliz. Solo quería volver a la normalidad. A veces me pellizcaba muy fuerte para ver si solo era un sueño y me podía despertar, pero no era así. ¿Qué me estaba pasando? Me di cuenta de que eso no era ser perfecta, lo que siempre había soñado se estaba volviendo una pesadilla.

Me acosté pensando que nunca debería haber querido estar en esa vida soñada. No tenía derecho a pensar mal de mis padres porque no se preocuparon más por mi hermano que por mí, el lo necesitaba más que yo. No estaba bien haber deseado estar con las populares dejando sola a mis amigas. Me sentí muy mal conmigo misma.

Al día siguiente me levanté un poco mareada, mi cuarto estaba desordenado y yo estaba despeinada. ¡Otra vez se me quemó la tostada! Parecía como si hubiese vuelto a la normalidad. Tenía que comprobarlo. Le pregunté a mi madre que cómo iba a ir al instituto y me dijo que andando. Cuando llegué al colegio vi a las populares mirándome mal y... ¡Nerea y Martina me esperaban con una sonrisa! La prueba final, corrí hacia mi profesor de inglés y me dijo: - ¡Señorita, deja de corretear! ¡A ver cuando se aplica y estudia de verdad! No me importó nada de lo que dijo porque estaba súper contenta. Volví con mis verdaderas amigas que me miraban con cara rara y sorprendidas. Antes de que pudiesen hablar les dije:

- Os quiero un montón, gracias por siempre confiar en mí y por querirme como soy. - Las abracé con todas mis fuerzas y ellas me lo devolvieron.

Cuando llegué a casa corrí a darle un abrazo a mi madre que me dijo: - ¿Ya se te ha pasado la discusión del otro día? Por favor, aprecia lo que tienes. Aunque no lo creas nos esforzamos mucho por ti. -

En ese momento me acordé de todo. ~~Lo~~ había discutido con mi madre, lo último que dije fue - ¡Ojalá tuviese una vida perfecta! - Entendí por qué había pasado todo. Los errores que se cometen no son males, sirven para mejorar. Tus verdaderas amigas te quieren tal y como eres. Cuando el mundo es perfecto y consigues todo sin esforzarte no te sientes igual. Toda la confianza y alegría se consigue esforzándose. No necesitamos un mundo perfecto, sino un mundo real. FIN (5)